

rés, tanto mayor quizá cuanto no lo separa nada del reino de la imaginación.

1.º de Enero de 1835.—El año nuevo comienza de una manera digna de estas regiones. Nos hace promesas engañosas; nos asalta tremenda tempestad del Noroeste con acompañamiento de lluvia torrencial. Gracias á Dios no estamos destinados á ver el año terminar aquí; esperamos hallarnos para entonces en mitad del Océano Pacífico, allí donde una bóveda azulada nos dice que hay un cielo, algo por encima de las nubes que coronan nuestras cabezas.

Soplan los vientos del Noroeste por espacio de cuatro días; con gran trabajo llegamos á atravesar una extensa bahía y echamos el ancla en un puerto. Acompañó al capitán que ha tomado una canoa para explorar un ancón muy profundo. No he visto nunca tan gran número de focas. Literalmente cubren todo un espacio llano entre las rocas y la orilla del mar. Parecen tener muy buen carácter; están echadas unas sobre otras, dormidas y amontonadas como otros tantos cerdos; pero estos mismos se habrían avergonzado de vivir en tan espantosa suciedad y oliendo tan mal. Innumerables buitres las vigilan sin cesar. Estos desagradables pájaros, de cabeza pelada y roja, apropiada para sumergirse con delicia en la podredumbre, abundan en la costa Occidental, y el cuidado con que vigilan á las focas indica lo que con ellos cuentan para alimentarse. El agua, pero quizá sólo en la superficie, es casi dulce; lo que proviene del gran número de torrentes que en forma de cascadas se precipitan en el mar desde lo alto de las montañas de granito. El agua dulce atrae á los peces y éstos á su vez llaman numerosas gaviotas y dos especies de cuervos marinos. Vemos también un par de cisnes de cue-

llo negro y varias de esas nutrias pequeñas cuya piel se estima tanto. Al regreso nos divertimos mucho viendo cientos de focas jóvenes y viejas precipitarse impetuosamente en el mar á medida que pasa cerca de ellas nuestra canoa. No están mucho tiempo bajo el agua; casi al instante vuelven á la superficie y nos siguen con el cuello estirado, y con todos los signos de la más profunda sorpresa.

7.—Después de haber examinado toda la costa echamos el ancla cerca del extremo septentrional del archipiélago de las Chonos en el puerto de Low, donde permanecemos una semana. Estas islas, lo mismo que la de Chiloé, se componen de capas estratificadas muy blandas y su vegetación es admirable. Los bosques avanzan hasta el mar. Desde el punto en que hemos anclado vemos los cuatro grandes conos nevados de la Cordillera, incluso «el famoso Corcovado»; pero en esta latitud, la misma cadena tiene tan poca elevación, que apenas distinguimos algunas crestas por encima de los islotes próximos. Hallamos aquí un grupo de cinco hombres de Caylen «el fin de la Cristiandad», que para pescar en estos parajes se han aventurado á atravesar en una miserable canoa el inmenso brazo de mar que separa á Chonos de Chiloé. Con mucha probabilidad no tardaran en poblarse estas islas, como ya lo han sido las inmediatas á la costa de Chiloé.

La patata silvestre crece con abundancia en estas islas en el suelo arenoso lleno de conchas á orillas del mar. La planta más alta que he visto tenía cuatro pies; los tubérculos son por regla general pequeños, aun cuando he encontrado algunos de forma oval que tenían dos pulgadas de diámetro; se parecen en todo á las patatas inglesas, y tienen el mismo sabor; pero cuando se cuecen se encogen mucho y toman un gusto

acuoso é insípido, aunque no amargo. Es indudable que la patata no es indígena en estas islas. Según Low se la encuentra hasta los 50° de latitud Sur, y los indios salvajes de estas regiones le dan el nombre de *Acuinas*; los de Chiloé las llaman de otro modo.

El profesor Henslow, que ha examinado los ejemplares desecados que he traído á Inglaterra, sostiene que son idénticas á las descritas por M. Sabine, de Valparaíso, pero que forman una variedad que algunos botánicos consideran como específicamente distinta. Es raro que se encuentre la misma planta en las montañas estériles de Chile central, donde no cae una gota de agua durante más de seis meses, y en los bosques tan húmedos de estas islas meridionales.

En las partes centrales de las islas Chonos, á 45° de latitud, tienen los bosques casi el mismo carácter que los que se extienden á lo largo de la costa por espacio de más de 600 millas (965 kilómetros) hasta el cabo de Hornos. No hay allí las gramíneas arborescentes de Chiloé, pero el haya de la Tierra del Fuego adquiere allí un desarrollo notable y forma gran parte del bosque, aunque no reine tan en absoluto como más hacia el Sur. Las plantas criptógamas encuentran aquí un clima que les conviene mucho. En el estrecho de Magallanes, como ya indiqué, resulta el país demasiado frío y excesivamente húmedo para que se desarrollen bien; pero en estas islas y en el interior de los montes es extraordinaria la variedad de especies de musgos, líquenes y pequeños hongos (1). En la

(1) Por medio de la aguja me proporcioné en estos lugares gran número de insectos pertenecientes á la familia de los *Staphilinidos*, otros parecidos al *Ptelaphus* y pequeños himenópteros. Pero la familia más característica por la gran variedad de

Tierra del Fuego no crecen los árboles más que en las faldas de las colinas por hallarse todas las partes llanas cubiertas de turba; en Chiloé, por el contrario, los mejores bosques se encuentran en los llanos. El clima del archipiélago de las Chonos se parece más al de la Tierra del Fuego que al de las partes septentrionales de Chiloé; todos los puntos de la misma altura están cubiertos por dos especies de plantas: la *Astelia pumila* y la *Donatia magellanica*, que al podrirse forman una gruesa capa de turba elástica.

En la Tierra del Fuego, en las partes situadas por encima de la región de los bosques, la primera de estas plantas eminentemente sociables es el agente principal de la producción de la turba. Nuevas hojas se suceden siempre alrededor del tallo central como alrededor de un eje; las inferiores no tardan en podrirse, y si se separa la turba para seguir el desarrollo del tallo, se ven las hojas en su lugar y en todos los grados de descomposición, hasta que tallo y hojas se confunden en masa confusa. Otras plantas acompañan á la *Astelia*; en varios sitios un mirto rampante (*Myrtus nummularis*) que tiene un tallo leñoso como nuestro arándano, y con bayas azucaradas, un empetrum (*Empetrum rubrum*) que se parece mucho á nuestro brezo; un junco (*Juncus grandiflorus*), son casi las únicas plantas que crecen en estos terrenos pantanosos. Aunque se parecen mucho á las especies inglesas de los mismos géneros, son diferentes, sin embargo. En las partes más llanas del país cortan la superficie de la turba pequeñas venas de agua que se encuentran

sus especies y el número de sus individuos, en las partes más abiertas de Chiloé y del archipiélago de las Chonos, es la de los *Telesforidos*.

á diferentes alturas y que parecen excavaciones artificiales. Algunos manantiales que circulan bajo el suelo completan la desorganización de las substancias vegetales y consolidan el todo.

El clima de la parte meridional de América parece muy favorable para la producción de la turba. En las islas Falkland casi todas las plantas, incluso la hierba grosera que cubre la casi totalidad del suelo, se transforma en esta substancia cuyo desarrollo no detiene ninguna situación; algunas capas de turba llegan á tener un espesor de 12 pies, y las partes inferiores son tan compactas cuando se las deseca que arden con mucha dificultad. Aunque, como acabo de decir, casi todas las plantas se transforman en turba, la *Astelia* constituye la mayor parte de la masa. Es notable, teniendo en cuenta lo que sucede en Europa, que no he visto nunca en la América meridional que el musgo contribuya, descomponiéndose, á la formación de la turba. En cuanto al límite septentrional del clima que permite la descomposición lenta, necesaria para la producción de la turba, creo que en Chiloé (41 á 42 grados de latitud Sur) no hay turba bien caracterizada, por más que abunden los pantanos; por el contrario en las islas Chonos, tres grados más al Sur, acabamos de ver que existe en abundancia. Por la costa oriental, en la provincia de la Plata, á los 35 grados de latitud, me ha dicho un residente español que había viajado por Irlanda, que había buscado mucho esta substancia sin poder encontrarla, y me enseñó, como lo más parecido que había encontrado, una pasta negra turbosa tan llena de raíces que ardía lenta pero imperfectamente.

La zoología de estos pequeños islotes que forman el archipiélago de las Chonos es muy pobre. Son comu-

nes dos especies de cuadrúpedos acuáticos: el *Myopotamus coypus* (especie de castor, pero de cola redonda), cuya hermosa piel, muy conocida, da lugar á un comercio activo en toda la cuenca del Plata. Aquí no frecuenta más que el agua salada; el gran roedor *Capybara*, hemos visto que suele hacer lo mismo. También abunda bastante una nutria de mar pequeña, que no se alimenta sólo de peces, sino que, como las focas, persigue á un pequeño escarabajo rojo que anda en manadas cerca de la superficie de las aguas. Mr. Bynoe ha visto en la Tierra del Fuego una de estas nutrias dispuesta á devorar una jibia; en el puerto de Low matamos otra que arrastraba hacia su cueva una gran concha. En un sitio he cogido con lazo un extraño ratoncillo (*Mus brachiotis*); parecía común en varios islotes; pero me han dicho los habitantes de Chiloé en el puerto de Low, que no han visto ninguno en esta isla. ¡Qué serie de casualidades (1) ó qué cambios de nivel no se habrán producido para que estos animalillos se hallen extendidos en este archipiélago tan profundamente fraccionado!

En todas las partes de Chiloé y de las islas Chonos que se recorran se encuentran dos pájaros muy raros, parecidos al *turco* y al *tapaculo* de Chile central y que los reemplazan en estas islas. Los naturales llaman á uno de estos pájaros el cheucan (*Pteroptochos rubecula*); frecuenta los lugares más oscuros y retirados de los bosques húmedos. A veces se oye el canto del cheu-

(1) Se dice que algunos pájaros de presa llevan á sus nidos las víctimas todavía vivas. Si es cierto, podrá suceder que alguna vez hayan logrado escapar algunos de las garras de los pájaros jóvenes, en el transcurso de los siglos. Sólo recurriendo á causas de esta naturaleza puede explicarse la presencia de estos pequeños roedores en islas tan distantes entre sí.

can á dos pasos, pero por mucho que se busque no se encuentra el pájaro; en otras ocasiones basta permanecer inmóvil unos instantes y el animal llega hasta pocos pies de distancia del observador con la mayor familiaridad; después se marcha con la cola levantada, saltando entre las masas de troncos podridos y ramajes. Los variados y extraños gritos del cheucan inspiran un temor supersticioso á los habitantes de Chiloé. Este pájaro da tres gritos muy diferentes; uno se llama el *chiduco* y es presagio de ventura; otro el *huitreu*, que es mal presagio, y no me acuerdo del nombre del tercero. Esas palabras imitan el sonido producido por el pájaro, y en ciertas circunstancias se dejan arrastrar enteramente los habitantes de Chiloé por tales presagios. Hay que confesar que han elegido para profeta la criaturilla más cómica que imaginarse puede. Llaman los naturales *guid-guid* (*Pterotochos Tarnii*) á una especie inmediata, pero algo más gruesa; los ingleses le llaman *pájaro ladrador*. Este último nombre es muy característico, porque yo desafío á cualquiera que no lo haya oído nunca á que no lo confunda con el ladrido de un perro en el monte. Lo mismo que al cheucan se oye á veces al *guid-guid* á dos pasos sin poder encontrarlo y también se acerca mucho, otras, sin temer ningún peligro. Se alimenta lo mismo que el cheucan y en todo lo demás tienen costumbres muy semejantes.

En la costa se encuentra con frecuencia un pajarillo negruzco (*Opetiorhynchus patagonicus*), de costumbres muy tranquilas y que vive siempre á orillas del mar, como el chochín. Fuera de estos pájaros hay muy pocos más. En las notas que sobre el terreno he tomado, describo los extraños ruidos que se oyen á menudo en estos bosques sombríos, pero que apenas alcanzan

á turbar el silencio general. Ora se oye el ladrido del *guid-guid*, ora el *huitreu* del cheucan, ora también el grito del reyezuelo negro de la Tierra del Fuego; el trepador (*Oxyurus*) acompaña con sus silbidos á todo el que se atreve á penetrar en la selva; de vez en cuando se ve pasar el pájaro-mosca como un relámpago; salta de un lado á otro como un insecto y deja oír su canto agudo; por último, desde lo alto de un árbol corpulento baja la nota indeterminada y quejumbrosa del papa-moscas de moño blanco (*Myobius*).

En la mayor parte de los países, la gran preponderancia de cierto género de pájaros comunes, tales como los gorriones, por ejemplo, sorprende al principio cuando se nota que las especies de que acabo de hablar son los pájaros más comunes de una región. Ciertamente, que rara vez se encuentran dos de estas especies: el *Oxyurus* y el *Scytalopus* en Chile central. Cuando, como en este caso, se encuentran animales que tan escasa importancia parecen tener en el vasto plan de la naturaleza, siéntense impulsos de preguntar con qué objeto habrán sido creados. Pero siempre debe recordarse que quizá en otras regiones constituyen miembros esenciales de la sociedad ó que han podido desempeñar funciones importantes en otras épocas. Si desapareciese América, al Sur del 37° de latitud Sur, bajo los océanos, podrían seguir viviendo estos dos pájaros, por mucho tiempo en Chile central; pero es poco probable que aumentase su número. Así tendríamos un ejemplo visible de lo que ha debido suceder, sin género de duda, con otros muchos animales.

Muchas especies de petreles frecuentan estos mares meridionales; la más grande *Procellaria gigantea* (el *quebrantahuesos* de los españoles) se encuentra lo mismo en los brazos de mar que separan las distintas

islas, que en alta mar. Se parece mucho al albatros, tanto por sus costumbres como por su modo de volar; también como el albatros, puede estársele mirando muchas horas sin descubrir de qué se alimenta; sin embargo es muy voraz. Algunos oficiales observaron uno en San Antonio, persiguiendo á un cuervo marino; quiso éste escapar sumergiéndose y huyendo, pero el petrel no le perdía paso y se precipitaba sobre él hasta que acabó por matarle de un picotazo en la cabeza. En el puerto San Julián se ha visto á estos grandes petreles matar y devorar paviotas jóvenes. Otra especie (*Puffinus cinereus*) que se encuentra en Europa, en el cabo de Hornos y en el Perú, es más pequeña que el *Procellaria gigantea*, pero también, como ésta, negro sucio. Este pájaro se reúne en bandadas y frecuenta los estrechos; no creo haber visto mayor bandada de pájaros que una de estos petreles que vi en Chiloé. Algunos cientos de miles levantaron el vuelo en la misma dirección por espacio de varias horas formando una línea irregular. Cuando parte de esta bandada se posó en el agua para descansar, se puso negro el mar y se oía un ruido confuso como el que se levanta de una gran masa de hombres que conversan á distancia.

Hay otras especies de petreles, pero no citaré más que uno, el *Pelacanoides Berardi*, ejemplo de esos casos extraordinarios de un pájaro que, perteneciendo evidentemente á una familia bien determinada, se une á una tribu enteramente distinta por su conformación y sus hábitos. Este pájaro no abandona nunca las bahías interiores y tranquilas; se sumerge cuando se le persigue, y sale después del agua á cierta distancia por una especie de empuje y vuela; ese vuelo es rápido y en línea recta durante cierto tiempo, pero de

improviso el animal se deja caer, como si acabase de recibir un golpe mortal, y se sumerge de nuevo. La forma del pico y de las narices, la longitud de las patas, el color de las plumas, prueban que es un petrel; pero, por otra parte, las alas cortas, y por consiguiente la escasa potencia de su vuelo, la forma del cuerpo y de la cola, la falta de dedo pulgar, su costumbre de sumergirse, la habitación que prefiere le aproxima mucho á los pájaros-bobos. Viéndole á distancia, se le tomaría por uno de éstos, ya al sumergirse, ya cuando nada tranquilamente en los desiertos estrechos de la Tierra del Fuego.